

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 174.

Alicante 28 de Marzo de 1874.

Año V.

## FUNCIONES DE SEMANA SANTA.

En el estado de penuria que hoy aqueja á la Iglesia y careciendo de toda clase de recursos, sería imposible celebrar estas funciones con la pompa y solemnidad acostumbrada y que se merecen, si la piedad de los fieles no concurriese con su auxilio á tan sagrado objeto, como lo hace cuando de él se necesita. En la dulce esperanza de que ahora no se acudirá en vano á esta piedad, el M. I. Sr. Abad y Cabildo de nuestra Colegiata, deseando que aquellas funciones no decaigan de su antiguo esplendor y magestad, antes bien ganen si es dable en estas condiciones, y poniendo de su parte todos los medios al efecto, tienen la honra de llamar á la puerta de los corazones de todos los fieles, á quienes invitan á concurrir con su óbolo á tan santos fines, seguros de que en ello ganará no poco el culto divino, el nombre de nuestra religiosa y católica ciudad, y de que tan meritoria obra alcanzará su galardón en la presencia de Dios.

Las limosnas de los fieles se reci-

birán en el archivo parroquial de la misma Iglesia.

## JESUCRISTO.

¿Quién abrió los raudales  
De esas sangrientas llagas, amor mio?  
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales  
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío  
A tu frente divina  
Ciñó corona de punzante espina?

(LISTA.)

Reposaba el mundo aguardando un gran suceso. Agitábase una poderosa idea en el seno de las naciones, y todas las miradas se dirigian al Oriente, donde se hallaba la cuna de sus esperanzas. La humanidad aguardaba un Dios, porque todo se iba arruinando. Morian las creencias; el imperio del mundo que la victoria habia puesto en las manos de un solo hombre, á quien habian cantado los mas hermosos génios de su siglo, cuyas obras han quedado como monumentos del pensamiento humano, á quien la religion habia consagrado, á quien la esclavitud y el servilismo habian levantado alta-

res en un templo; el imperio caía desde la altura en que le habían colocado la espada de César y la política de Augusto á la estúpida tiranía de Tiberio, que doblaba su frente bajo tan pesada corona, é iba á encerrarse en Caprea y á ocultar sus vergonzosas orgías y desórdenes.

Entonces en una ciudad de Judea, país que habían conquistado á su paso por ella los romanos, moría un hombre sobre la cruz condenado por la autoridad pública. Algunas palabras esparcidas en la obra maestra de Tácito, el historiador inmortal de Tiberio, cuentan indiferentemente á sus contemporáneos, que en aquel tiempo un Nazareno era condenado á muerte y ejecutado en Jerusalem por crimen de sedición.

En efecto, el Nazareno pereció en el suplicio de la cruz. Hé aquí lo que se contaba de él: nacido en un establo, había crecido en la oscuridad y en la indigencia. Lo que jamás había hecho reformador alguno lo hizo él, pasando treinta años de su vida, no en meditar sobre los sistemas filosóficos, no en viajar entre los sábios para estudiar la tradición, sino pobre con los pobres, atravesando todos los dolores humanos hasta llegar al cumplimiento de su misión divina.

Los años se han sucedido á los años, y el mundo, habiendo envejecido diez y ocho siglos, ha visto que la soberanía y la gloria han cambiado de campo y de bandera.

Todo lo que tan fuerte y poderoso era ha caído. Todo lo que era pequeño y oscuro se ha levantado. La raza de César había desaparecido en la tempestad, sus palacios se habían hundido en medio de las ruinas de Roma entregada á los bárbaros. La tumba misma no había guardado los huesos del que era el soberano del mundo, del que se había visto en vida colocado sobre los altares. Otro señor manda el universo; por él conserva aun Roma hoy el cetro del mundo, empero gobierna de otro modo y á otros súbditos. El autor de esta asombrosa revolución es el Niño del establo, y este soberano del universo es el Nazareno crucificado en Jerusalem. En tres años verifica su grande obra. Reune á su voz las turbas de la Judea. Nunca un hombre habló cual él: allí donde los filósofos no habían sabido mas que tartamudear; allí donde los legisladores se habían detenido no osando pasar adelante. Cristo enseñaba y mandaba con una autoridad tan dulce y tan fuerte á la vez, que ella sola era un prodigio.

Jesucristo no solo resuelve todos los problemas del mundo en la parte mas eminente de su composición, el alma, sino que vino á cambiar la faz del universo social, á predicar el Evangelio, *la buena nueva*, á los pobres, y á curar á los que sufrían en su corazón, anunciando la libertad á los que yacían entre cadenas, comenzando la civilización por donde habían con-

cluido los otros legisladores. Proclama la igualdad de todos ante Dios. Ante él quedan confundidas todas las distinciones. Los mas adelantados legisladores que pueda tener el mundo no podrán nunca escribir en sus códigos nada mas lisonjero y favorable á los pueblos, que lo que Cristo estableció hace diez y nueve siglos. ¡*Habrá para todos una misma ley!*

Moisés en su legislacion no habia visto mas que hermanos; pero esta idea de la fraternidad judáica, tan generosa y grande en comparacion de las doctrinas que regian entonces el mundo, Jesucristo la aplica á todos los hombres, á todas las naciones. Para Jesucristo todos los hombres y todas las familias de la tierra no son mas que una sola y única familia. Eleva la condicion degradada y envilecida de la mujer al nivel de la mejor, al nivel del hombre. Predica la humildad, la caridad y la beneficencia. Jamás el mundo habia oido proclamar una doctrina mas general y mas consoladora: el alma era igual al alma, el hombre era igual al hombre, y los ecos de la Palestina estendieron al universo entero este grito santo de emancipacion. A la voz de Jesucristo todos los hombres son considerados como *hermanos*. Cuando atravesaba las poblaciones de la Judea con el poder de la palabra y de los milagros, la multitud se decia al oírle: *¿Nonne est hic Faber?* ¿Es este el artesano, el hijo del carpintero? Cuando condenaba á los fari-

seos, perdonaba contra todos sus acusadores á la mujer adúltera, cuando lleno de indignacion cogia un látigo y arrojaba fuera del templo á los vendedores que convertian en un mercado el templo del Señor, preguntaba así asombrada la muchedumbre: *¿Nonne est hic Faber?* ¿Es este el artesano? ¿Es un hombre que desde el templo penetra en la sociedad, renueva su constitucion, ó mejor dicho reconstituye sus elementos, que impregna toda entera de su propia vida, que hace penetrar hasta en sus entrañas los principios desconocidos del derecho, de la justicia y de la caridad?

Este hombre era un Dios, vino á fundar la nueva sociedad y fué el mártir de su doctrina. El odio de sus doctores y de sus fariseos sublevó la muchedumbre.

Despues de haber celebrado la Pascua, Cristo va al monte de las Olivas; mas apenas sale de las angustias que acababa de sufrir, previendo el crimen que iba á entregarle al sanhedrin, se presenta Judas. Judas es el traidor que debe entregarle; ¿qué hace Cristo? Se entrega sin titubear á los soldados que vienen á prenderle. Pedro, para defender á su Señor y Maestro saca la espada y corta la oreja de uno de los criados del gran sacerdote. Jesucristo toca la oreja de Malco, y Malco queda curado. Los que llevan al prisionero se burlan de él, le insultan, le hieren; Jesucristo permanece siempre tranquilo. Herodes

le interroga para satisfacer una indiscreta curiosidad; Jesucristo no responde nada. Le revisten una túnica blanca en señal de burla y escarnio y le llevan á Pilatos. El proconsul romano le pregunta: *¿Eres rey?* y respondió: *Lo soy*. Este juez débil que habia reconocido su inocencia, permite que le azoten, y pongan sobre su cabeza una corona de espinas y una caña por cetro en sus manos. Doblan ante Cristo la rodilla para arrojar el sarcasmo y las palabras mas denigrantes; escupen sobre su hermoso rostro. Presentado al pueblo por Pilatos, que les dice, *¡Ecce Homo!* *¡Ved aquí al hombre!* un grito unánime, furibundo, pide su muerte. Entonces es conducido al suplicio llevando sobre sí, segun la ley romana, el instrumento de su muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Los que pasan menean la cabeza blasfemando contra él. Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos de Israel le desafían á que baje de la cruz, y parecen desafiar á Dios mismo á que lo descuelgue de ella. Ni una sola palabra de amargura sale de sus lábios; y rogando por sus verdugos á la hora séptima del dia, cubriéndose la tierra de tinieblas, oscureciéndose el sol, apagándose el fuego de Vesta y rasgándose el velo del templo, inclina Jesucristo la cabeza y espira, rasgándose al mismo tiempo la ley del mundo esclavo!...

Jamás presenció el mundo una muerte semejante. Todas las cir-

cunstancias de su pasión habian sido contadas mil años antes circunstanciadamente por los profetas. ¿Qué individuo podia ser bastante hábil y poderoso para poder fundir exactamente todos sus proyectos en un molde dado de antemano y proclamado por los siglos, para representar un papel marcado? Si ese individuo no es mas que un ambicioso ó un hombre, ¿consentiria en morir como murió Jesucristo?

No, era Dios, y tres dias despues de su muerte, á pesar de haberse sellado su sepulcro con el sello del César, y haberse puesto numerosas guardias para custodiarlo, que tenían mision de justificar el crimen del pueblo y del Estado, probando la impostura de la víctima que habia anunciado su resurrección, se verificó esta resurrección segun su palabra. Y aun permaneció en el mundo mostrándose á sus apóstoles, conversando y comiendo con ellos, y despues á los cuarenta dias en su presencia y en la de su Madre, que habia asistido á la agonía del Gólgota, se elevó á los cielos, dejando al mundo por herencia una religion que durará hasta el último dia de los siglos, siendo las pruebas irrecusables de la divinidad de Jesucristo un hecho, un libro y una institucion.

El hecho son sus milagros, el libro el Evangelio, la institucion la Iglesia.

El milagro es la mas brillante, la mas popular, la mas irresistible de las pruebas. Es un hecho públi-

co, un hecho que se toca, que se palpa, que se apodera de los sentidos y del alma. Cristo con una palabra calma la tempestad, camina firme sobre las olas, multiplica el pan para alimentar en el desierto las inmensas y hambrientas turbas, dá vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, hace obedecer á la muerte contra la naturaleza, reanima el cadáver de Lázaro, su amigo, muerto de cuatro dias; y todo esto no lo hace por virtud extraña, sino por sí mismo, en su nombre propio, delante de todo el pueblo: y no se diga que el interés humano ha podido dictar su testimonio; los que han atestiguado esto han sufrido todas las persecuciones, la muerte misma...

El Evangelio es un monumento que eclipsa todos los monumentos que nos ha legado el pensamiento de los mas célebres génius, que ninguna medida humana basta á abarcar. Libro al alcance de todos, que un niño lo comprende, que el génio mismo no hubiera podido inventar. Este libro es como el cielo, ningun hombre hubiera podido crearlo, todos comprenden su lenguaje; ese libro es la palabra de Cristo.

Además del milagro que pasa, y de un libro que pudo quedar en el olvido en medio de las ruinas de los siglos, Jesucristo crea en una institucion el mundo espiritual. La Iglesia es, bajo una forma exterior y visible, la constitucion viva de las inteligencias, es el reino de

las almas en la tierra. Nadie antes de Jesucristo habia oido hablar de este reino. Existian sin duda en el seno de la humanidad sus elementos, pero ¿quién los ha sacado del caos? ¿Quién les ha dado leyes y ha hecho de ellos un nuevo mundo? ¿Quién ha cogido este mundo en sus manos, y lo tiene, por decirlo así, suspendido en el aire y sin apoyo, y esto hace diez y ocho siglos? Este mundo es la creacion de Jesucristo. Nada mas grande, mas armónico, nada mas vivificador, nada mas fecundo... nada mas divino.

Para la creacion del Universo material no necesitó Dios mas que una palabra; no necesitó mas Jesucristo para producir su Iglesia. Dijo una palabra: Venid, seguidme. Esta palabra le dió sus discipulos. Dice otra palabra: Id y enseñad. Y esta segunda palabra le dá el apostolado, la gerarquía, la autoridad. Y esta Iglesia dura y durará hasta la consumacion de los siglos.

Dos medios habia de estenderla, la fuerza y la persuasion; la fuerza que tan gran papel ha hecho en el mundo y de que están llenos los anales de la humanidad, tiene triunfos sangrientos pero pasajeros. Si la religion de Cristo hubiera sido una institucion humana, hubiera podido pretender este género de suceso; y en verdad, en aquella época de decadencia universal, en que todo caia en ruinas, en que los orgullosos romanos adoraban divinida-

des que se llamaban Tiberio, y un poco mas tarde Neron, Domiciano, Calígula; en que las almas amoldadas á todos los despotismos, es decir, al del vicio, no tenían energía sino para el placer, parecia llamada la fuerza á inesperados triunfos. Jesucristo condenaba la fuerza y glorificaba la paz. Dulce y humilde de corazon, quiso que se opusiese á la violencia de la tiranía un arma nueva en el mundo, la caridad. Mandó á sus discípulos que combatesen descubriendo sus pechos y sabiendo morir. Y esta enseñanza de tal modo se grabó en ellos, que durante tres siglos se llenó el mundo de sangre cristiana, y durante tres siglos no se oyó mas que el ruido del hacha al caer sobre las víctimas, los denuestos, la alegre algazara de los verdugos por una parte, y por otra, las palabras heroicas, la oracion ardiente y los últimos suspiros de los mártires.

Cristo emplea la persuasion para difundir en el mundo su divina doctrina. Llama un dia á orillas del lago de Galilea doce pescadores, de los que uno se llama Pedro, el otro Andrés, el otro Santiago.... Los instruye durante tres años; lo que bastaría apenas entre nosotros para aprender á hablar correctamente la lengua; despues los envia por el mundo diciéndoles, marchad.... Tú á Alejandria en medio de la filosofía ecléctica: tú en medio de la juventud brillante y burlona de Atenas: tú á los Scitas: tú á la India: tú á Jerusalem á desafiar el

ódio de los sábios de la sinagoga: tú, Pedro, á Roma al lado del Capitolio, vé, marcha á hacerme adorar al lado de Júpiter. ¿Con qué podia contar Cristo, el hijo de un carpintero, el hombre oscuro, condenado á muerte por la autoridad pública de su pais, al enviar estos extraños mensajeros de su doctrina?

Vamos á terminar este artículo con un pensamiento del emperador Napoleon I, escrito en la Isla de Santa Elena, prueba magnífica de la Divinidad de Jesucristo, y que no desdeñaría la pluma mas religiosa y elocuente de los mas grandes apologistas de la religion cristiana.

Oigamos al emperador Napoleon:

«Yo conozco los hombres, y os  
»digo que Jesucristo no es un hom-  
»bre. ¿Concebís á César emperador  
»eterno del Senado romano, y desde  
»el fondo de su mausoleo gober-  
»nando el imperio, y velando sobre  
»los destinos de Roma? ¿Concebís  
»un muerto que tiene soldados sin  
»paga, sin esperanza en este mun-  
»do, y que les inspira el valor de  
»las privaciones mas extraordina-  
»rias? ¡Hé aquí el milagro perpétuo  
»de Jesucristo! Todos los que creen  
»en él sienten este amor superior é  
»inesplicable: yo, (esto es lo que me  
»admira mas, y lo que me prueba  
»absolutamente la Divinidad de  
»Cristo) yo tambien he entusias-  
»mado las muchedumbres, pero ne-  
»cesitaba mi presencia, una pala-  
»bra de mi boca, la electricidad de  
»mirada: entonces yo encendia el

»fuego sagrado: hoy clavado sobre  
»esta roca, ¿qué soy al presente?  
»aun unos instantes mas, y mi  
»cuerposerá pasto de gusanos. ¡Qué  
»profunda miseria, qué diferencia  
»entre mí y el reino eterno de Je-  
»sucristo, siempre amado, siempre  
»vivo en el Universo! ¡Qué mila-  
»gro! hé ahí un conquistador que  
»se incorpora á sí mismo la huma-  
»nidad; cosa asombrosa, el alma  
»humana convertida en la propie-  
»dad de Jesucristo (1).»

Los dos mas grandes Césares del mundo antiguo y moderno, Constantino y Napoleon I, han probado la divinidad de la religion cristiana, el uno, proclamándola la religion del mundo en el siglo III, y el otro restableciéndola en el imperio francés en el siglo XIX!!...

*C. de F.*

---

## EN EL GÓLGOTA.

---

Miradle entre dos ladrones;  
Con la cabeza caida,  
En una Cruz enclavado,  
Y coronado de espinas.  
Ved cual de tinieblas cubre  
Su faz el sol que le mira,  
Y como le burla el pueblo  
Deicida.

Con rancos ecos los mares  
Lloran su triste agonía,

---

(1) Pensamientos políticos y religiosos de Napoleon Bonaparte.

E impalpable velo enluta  
La region azul clarísima,  
Y al partirse con estruendo  
Las piedras, el Justo espira,  
Y le mofa aquella turba  
Deicida.

Apiñada muchedumbre  
Cubre la santa colina,  
Y el Cedron oye en silencio  
Sus risotadas impías,  
Y Jesús alza á los cielos  
Su mirada que agoniza,  
Y perdona al loco pueblo  
Deicida.

Junto á la Cruz prosternada  
Llora á su Jesús María,  
Y el pueblo mofa el lamento  
De aquella Virgen Santísima;  
Y á su plegaria amorosa,  
Y á su tristeza y sus cuitas,  
Contesta con rancos gritos  
Deicida.

Rasgóse el velo del templo,  
Y tembló la tierra herida,  
Y cubrió pálido tinte  
Del Justo la faz divina,  
Y en la Cruz puestos los ojos  
Con criminal alegría,  
Siguió burlándole el pueblo  
Deicida.

Y en tanto la triste Madre  
Con santo dolor gemia,  
Clavando en el hijo amado  
Sus apagadas pupilas,  
Tornaba á Sion la turba  
Por la ensangrentada via,  
Sangre llevando en la mano  
Deicida.

Llora Sion; fuiste grande,  
Pero tu Señor te olvida;  
Reina fuiste, y tributaria  
Vas á ser de tus provincias.  
Soberana te adoraron  
Los que hoy tu poder humillan,  
Los que han de llamarte siempre  
Deicida.

Triste llanto en noche triste  
Ha de bañar tus mejillas,  
Pero no hallarás consuelo  
Para tu pena y tus cuitas.  
Tu corona de princesa  
Corona ha de ser de espinas,  
Y te llamarán los pueblos  
Deicida.

No tornes los torvos ojos  
Hacia esa baja colina,  
Donde la Cruz se alza enhiesta,  
Donde Jesucristo espira.  
El Justo ha muerto y perdona  
Tu villana alevosía,  
Pero el mundo ha de llamarte  
Deicida.

Que en tanto rueda en el cielo  
El faro inmenso del día,  
Y no envuelva Dios el mundo  
Con sudario de cenizas,  
El eco de tu venganza,  
Con voz del cielo infinita,  
Te repetirá llorando,  
Deicida!!

*Juan B. Pastor Aicart.*

## LA ASOCIACION DE LA CRUZ-ROJA

¿Hay algun inconveniente en que los católicos formen parte de la asociacion que ahora se titula la «Cruz-Roja»?

(CONCLUSION.)

Durante la última guerra galo-prusiana se vió lo que era, ó al menos lo que podia ser esto. Las autoridades francesas tuvieron que dar órdenes varias veces para que no se permitiese salir de los muros á los coches de la Internacional. Y ¿por qué se hacia esto? ¿Era porque se sabia que entre los extranjeros afiliados á la Internacional habia algunos que, en vez de cuidar de recoger heridos, solo pensaban en comunicar noticias al ejército prusiano? ¿Es porque solo habia sospechas, quizá infundadas? Sea como quiera, lo cierto es que si los individuos extranjeros de la Cruz Roja eran 300 y se necesitaban 3.000 soldados solo para vigilarlos, sus servicios costaban demasiado caros á Francia.

Y cuenta que estas sospechas no pueden menos de existir. Se trata de extranjeros, que no se sabe ni quiénes son, ni cómo piensan, ni á quiénes sirven, y por lo mismo todo es posible menos el que no haya desconfianza.

De modo que la Internacional, ó la asociacion de la Cruz Roja, en tiempo de paz es inútil, porque no hay heridos que asistir, y en tiempo de guerra es funesta, porque aunque se compusiese de personas honradísimas, por ser personas extrañas y desconocidas, por necesidad han de inspirar desconfianza.

En Francia, durante la última guerra, habia algunos centenares de *internacio-*



*nalistas* ó miembros de la Cruz Roja, pero ¿á qué potencias pertenecian estos *enfermeros voluntarios*? A los Estados-Unidos, á la Inglaterra, á Bélgica, á Suiza, ó á Italia, naciones todas que, á la sazón, se mostraban mucho más afectas á Prusia que á Francia. Y ¡qué situación tan violenta! Mientras sus gobiernos y los periódicos de sus respectivas naciones no cesaban de mostrarse hostiles á Francia, ellos prestaban servicios á la nación francesa. Además, como no podia menos de suceder, con suma frecuencia hablaban con sus cónsules ó ministros plenipotenciarios. ¿Qué les decian? Claro es que no les dirian nada de lo que observaban en los puntos avanzados; pero, ¡cómo evitar el que no se pusiese en duda su fidelidad ó su prudencia! ¡Era tan grande la tentación!

Por todas estas razones creemos que la Cruz Roja, por más que se componga de personas dignísimas, en caso de guerra no puede menos de ser un objeto de constantes y terribles desconfianzas.

Por lo que atañe á la parte religiosa, la Cruz Roja no deja también de presentar sus inconvenientes.

En primer lugar, es una asociación que se titula caritativa, y que ni tiene la aprobación de la Iglesia, ni piensa, ni poco, ni mucho, ni nada, en lo que pertenece á la salvación de las almas. La Internacional ó la Cruz Roja ve heridos, y recójalos ó no, porque en los momentos de peligro se ven muchas cosas, cuando los tiene ya en su poder, les habla solo de la salud del cuerpo. (1)

(1) Habrá alguna excepción; pero aquí no hablamos de lo que pueden ser los individuos, sino de lo que es la institución.

Y ¿es esto lo que exige la caridad? ¿Consiste la caridad en pensar solo en la vida del cuerpo, que pasa como una sombra, y olvidarse por completo de la vida del alma, que jamás tendrá fin? Una asociación que pierde de vista la eternidad, jamás podrá ser considerada como verdaderamente caritativa.

Por otra parte, la Cruz Roja se funda en la idea francmasónica de que se puede prescindir de la fé, y pensar solo en la filantropía. Esto prepara el camino al indiferentismo religioso, ó sea al olvido de la Religión.

Al leer esto, habrá quizá quien suponga que nosotros nos oponemos á que se haga todo lo posible porque no queden sin asistencia los heridos. Nada más falso. Lo que nosotros queremos, por el contrario, es que, en vez de dar dinero á la Cruz Roja, se dé á las Hermanas de la Caridad para que sin ruido y con verdad puedan ser asistidos los heridos y los enfermos. La Cruz Roja ha sido, es y será siempre una asociación que hará mucho *bien nominal* y muy poco *bien real*. Es la caridad practicada con sonido de trompetas, y por lo tanto no es la caridad.

Añádase á esta circunstancia otra que no deja de ser notable. Los miembros de la Cruz Roja forman dos categorías muy diversas. Pertenecen á la primera las personas acomodadas que hacen donativos en tiempos de paz; y personas, por lo general, poco acomodadas, y hasta, si se quiere, amigas de aventuras, que son las que únicamente prestan servicios en tiempos de guerra. Las primeras, es decir, las que por amor á la asociación podrían hacer algo útil, por lo general no

se acercan nunca á los campamentos: las segundas, es decir, las que obran acaso como mercenarios (1), recorren los campos de batalla como pueden recorrerlos gentes movidas, no por la fé, sino por el interés ó la curiosidad.

Por esta y otras razones que la prudencia obliga á pasar en silencio, hemos dicho y repetimos que para que los heridos encuentren la necesaria asistencia, lo que importa es hacer muchos donativos á las Hermanas de la Caridad, y acordarse todo lo menos posible de la Cruz Roja.

La Cruz Roja no se funda en la fé, y por lo mismo no puede tener la abnegación que lleva al martirio. La caridad masónica, filosófica, humanitaria, filantrópica, ó como quiera llamarse, es tan útil para producir ruido cuando no hay peligro, como incapaz de prestar verdaderos servicios cuando una epidemia hace estragos, ó cuando empieza á oírse el estruendo del cañon.

Durante el sitio de Paris, segun refirieron todos los periódicos de aquel tiempo, se vieron y admiraron ejemplos de verdadero heroismo. Pero ¿quiénes eran sus autores? ¿Los miembros de la Cruz Roja? Nada menos. Eran los Hermanos de la Doctrina cristiana, que se hacian matar retirando heridos de los puestos mas avanzados, ó Hermanas de la Caridad que jamás se permitian un solo momento de descanso mientras habia heridos cuya sangre era preciso resañar.

En la época á la cual nos referimos

---

(1) Hacemos siempre las debidas excepciones.

habia en Paris un alcalde, M. Mottu, que, como consta de todos los periódicos de aquel tiempo, se entretenia en hacer desaparecer los Crucifijos y oponerse á que los sacerdotes católicos penetrasen en los hospitales, para asistir á los heridos que pedian los Sacramentos. ¿Qué actitud tomaron entonces los miembros de la Cruz Roja? No sabemos que es lo que particularmente harian; pero la verdad es que, como institucion, no hicieron ni podian hacer nada. Su institucion se funda en el indiferentismo, y por lo tanto no puede promover ningun conflicto por defender la fé ó cuidar de los intereses del alma.

Y ya que hablamos de esto, espondremos dos hechos que prueban cuánto vale la caridad católica, y cuán escaso es el valor de la filantropía.

En las afueras de Paris, al Sur, sobre el camino de Orleans, hay un célebre hospital, el de Bicetre, en el cual habia un gran número de soldados con viruelas. ¿Qué hicieron al ver esto los miembros de la Cruz Roja? ¡Decir que su institucion los llamaba solo á cuidar de los heridos! ¡Como si la caridad conociese lindes ó distinguiese entre enfermos y enfermos! Pero, en cambio, ¿qué hicieron las Hermanas de la Caridad? Como su instituto es de verdadera caridad, sin distinguir entre heridos y virolentos, sin vacilar, al momento se dirigieron al hospital infestado. Como no podia menos de suceder, á los pocos dias ya habian muerto hasta trece. Pero ¿se alejaron por esto del peligro? Todo lo contrario. Los superiores tuvieron que confiar á la suerte la eleccion de las trece nuevas Hermanas que habian de ir al hospital,

porque todas deseaban con ansia ir á reemplazar á las Hermanas muertas. ¡Qué diferencia entre la caridad católica y la filantropía!

Pero espongamos aun otro hecho. Sabido es que en Francia existe una gran cuestion entre los partidarios de la enseñanza *lega* y los que defienden la instruccion religiosa. Durante la guerra, los profesores congregacionistas, ó los Hermanos de la Doctrina cristiana, llenos de verdadera caridad, se dedicaron á curar heridos ó enterrar muertos. Muchas veces se colocaban entre los dos fuegos, para poder arrastrarse sobre la tierra, llevando heridos en sus espaldas. Esto dió margen á que toda la prensa se viese obligada á colmar de elogios á los Hermanos de la Doctrina cristiana, ó sea de la enseñanza católica.

Los defensores de la instruccion anti-religiosa, al ver esto, concibieron la idea de oponer la filantropía de los maestros de escuela legos á la caridad de los Hermanos de la Doctrina cristiana. Pero ¿qué ocurrió? ¿Qué habia de ocurrir? Los Hermanos de la Doctrina cristiana estaban siempre en los puestos de mayor peligro, al paso que los profesores de instruccion primaria, que tenian mujeres é hijos, ó eran movidos por la filantropía, no podian llegar nunca á tiempo. La verdad es, que aunque la secta tenia grandísimo interés en elogiarlos, jamás los pudo elogiar.

Estos hechos, y cien otros de igual índole que pudieran citarse, demuestran hasta la evidencia que lo único que conviene es hacer donativos á las Hermanas de la Caridad para que puedan aumentar su número, y prescindir por completo de

la Cruz Roja, que siempre será tan fecunda para prometer el bien como estéril para hacerlo.

---

## VIERNES SANTO.

---

### Al pié de un altar de la Virgen.

---

¡Cuán sola y abatida  
te contemplo, Señora, en este instante!  
Aquel que era tu vida,  
aquel á quien amante  
tuviste en su niñez en tu regazo,  
el que es fuente de gracia y de ventura,  
el que á mostrarnos vino  
del cielo la belleza y el camino,  
los hijos del pecado  
ciegos y delirantes  
pendiente de una cruz te lo han dejado,  
á tu amor, tierna Madre, abandonado.

---

No llores, Madre mia;  
si la luz de tus ojos desaparece,  
si para tí no brilla alegre el día,  
es que triste tambien está hoy el cielo;  
es que el mundo, Señora, se entristece  
tambien cuando contempla la agonía  
del que fué tu ventura y tu consuelo.

Aunque sin Hijo está la Madre sola,  
todos toman hoy parte en su quebranto;  
y al ver morir al que es fuente de vida,  
la tierra se conmueve estremecida,  
el sol niega á los hombres sus fulgores,  
y ni cantan las aves,  
ni sus esencias puras y suaves  
al prado ofrecen las fragantes flores.

---

No llores, Madre mia;  
torna á los hombres tus hermosos ojos;

de la cruz tu mirada ora desvía.  
Del cielo los enojos  
nos hemos atraído;  
y si tu no intercedes amorosa,  
tal el crimen ha sido,  
es la mancha tan grande y afrentosa,  
que en vano desearemos con anhelo  
que nos perdone bondadoso el cielo.

F. Rovira y Aguilar.

---

## CRÓNICA.

---

Gracias á la piedad de muchos fieles, las solemnes funciones de Semana Santa en la Iglesia Colegiata de San Nicolás, no tendrán menos esplendor que en los años anteriores. Nuestro querido amigo D. Francisco Senante y Llaudes demostrará tambien en esta ocasion, como en muchas, su desinterés, su piedad y la aplicacion constante al arte que profesa, presentando un *Miserere* que, fruto de su trabajo y esmero, hará comprender á cuantos con imparcialidad le juzguen, que la aplicacion es la base de todo adelanto. No nos preocupa el aprecio al jóven artista: hablamos despues de juzgar con frialdad, y de oír el parecer de los que tienen harto motivo para apreciar lo que algo vale en composiciones del género de la del Sr. Senante.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial á las nueve dará principio la bendicion de palmas con sermon que predicará el Dr. D. Ca-

siano Quilez, canónigo magistral. En Santa María á la misma hora será la bendicion de palmas y misa mayor. Por la tarde continúa la novena de la Soledad, predicando D. Florentino de Zarandona, canónigo, y en los dias siguientes D. Mariano Angelo Borja, canónigo y el referido Dr. D. Casiano Quilez.

Miércoles.—En la Colegial y Santa María darán principio los Maitines á las cuatro de la tarde.

Jueves Santo.—En la Colegial los oficios á las diez. Por la tarde á las dos habrá sermon del *Mandato* que dirá D. Joaquin Garcia, cura ecónomo de Sta. María, y á las cuatro serán los Maitines. En Santa María los oficios de la mañana á las diez, y los de la tarde á las cuatro. En la Misericordia los oficios por la mañana á las ocho, y á las ocho de la noche será el sermon que dirá don Rafael Amat, presbítero. En las Agustinas, Capuchinas, Virgen de Gracia y Cármen á las ocho.

Viernes.—A las seis de la mañana será el sermon de Pasion en la Colegial, que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma: en Santa María D. Vicente Morell, y en la Virgen de Gracia D. Francisco J. Guimben, vicario de la misma. Los oficios serán á las siete en las Capuchinas, Agustinas, Virgen de Gracia, Misericordia y Cármen. En la Colegial y Santa María á las nueve. De esta Parroquia saldrá por la tarde á las seis la Procesion que terminará en la misma con una plática que dirá D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.

Sábado Santo.—En la Colegial y Santa María los oficios á las ocho. En las Capuchinas y Agustinas á las seis.